

intemperie, y ellos, sin pan y sin hogar, tenían que batirse diariamente con un enemigo formidable, cuando ya casi habían concluido sus municiones; y para colmo de infortunios, el valiente cuanto modesto Gral. Bonilla, que era el alma, digamos así, de la resistencia, por su valor, entereza y patriotismo, y á quien se oía y escuchaba como un oráculo, cayó gravemente enfermo á consecuencia de las fatigas de la guerra, estando á punto de sucumbir por la falta absoluta de médicos y medicinas en que se estaba; por lo tanto, mientras duró postrado en el lecho del dolor, los encuentros disminuyeron, dispersándose los soldados por la montaña.

Restablecido de sus males, y atento á lo angustiado de las circunstancias, conferenciaron los jefes acerca de la situación, que creían no poder ya sostener, resolviendo como medida salvadora el abandono de aquellas posiciones, abriéndose paso á trueque de cualquier sacrificio, y marchar á incorporarse, bien al General Alatorre á Tlapacoya, ó bien al General Méndez á Papantla.

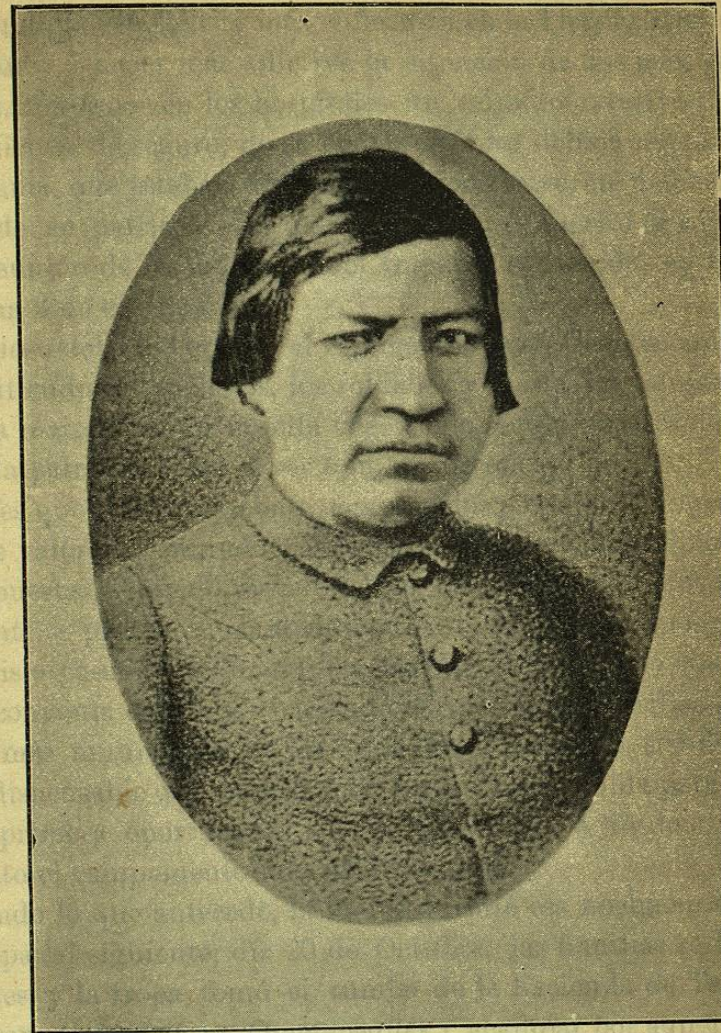
Tomada esta resolución, se dieron las órdenes convenientes para que todos los soldados y los que no lo eran se juntaran al tercer día de la determinación en un punto señalado al efecto, y que fué el barrio de Chilapa, á fin de que en una junta general se tratara atenta y detenidamente la cuestión.

Un individuo llamado Matías Franco tuvo conocimiento de lo resuelto, y marchó inmediatamente á Tetela á dar aviso al enemigo de que las fuerzas de Xochiapulco y Cuahuictic, exasperadas por el hambre y sin recursos de ninguna clase, abandonaban aquellos terrenos, marchándose para la Tierra Caliente: él daba por seguro lo que apenas iba á tratarse.

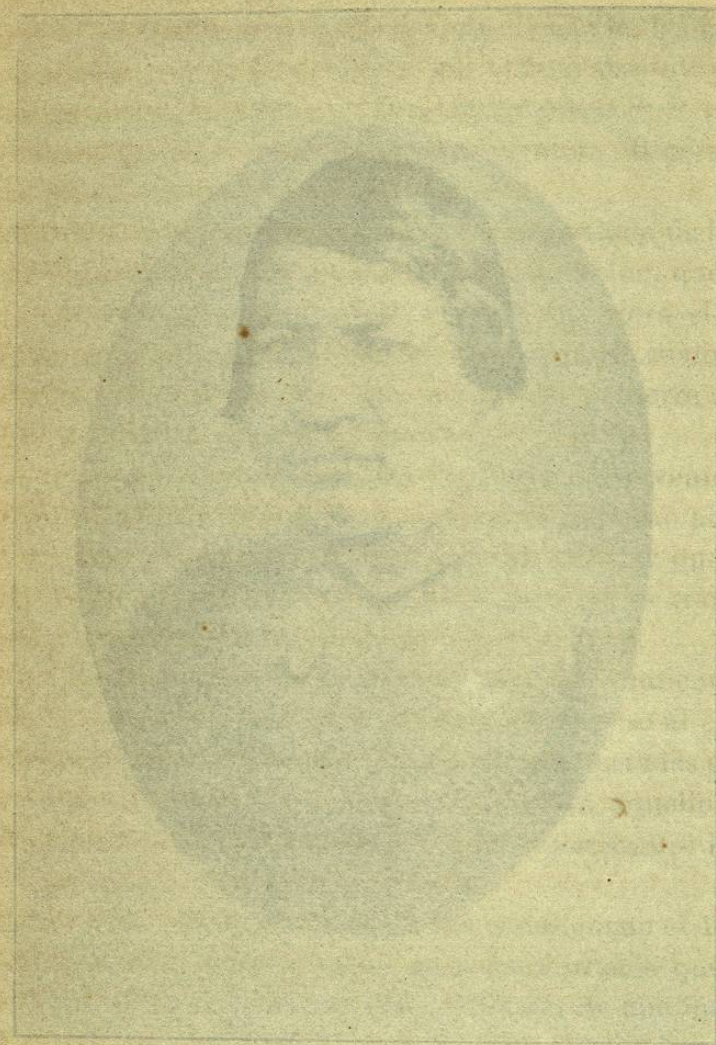
La reunión tuvo verificativo en el lugar designado el 19 de Octubre; se trató del asunto con toda la atención é interés que inspiraba su naturaleza delicada y excepcional; y después de una madura deliberación, en la que se habló á la vez del sanguinario decreto de 3 de Octubre, el pueblo erigido en Asamblea, resolvió:

No ser conveniente el separarse de aquellos puntos, dejando á los ancianos, á las mujeres y á los niños expuestos al tratamiento brutal de un enemigo feroz, y á las penalidades del hambre que tanto se hacía sentir.

No ser lógico ni prudente levantar el campo con todas las familias



GENERAL JUAN FRANCISCO LUCAS.



exponiendo á éstas á una muerte segura, pues que teniendo que atravesar una vasta extensión de terreno ocupado por el enemigo, éste, como era fácil suponer, se opondría al paso por medio de una lucha en que todas las probabilidades del triunfo estaban de su parte, supuesta la falta de municiones que tenían y lo estorbo del convoy.

Que siendo la estación la más enfermiza en la Tierra Caliente, iban á complicar y á hacer más aflictiva la situación de los jefes Alatorre y Méndez, con tener en los hospitales un número excesivo de enfermos, á quienes, de seguro, no se podría atender debidamente.

Y en suma, que estaban dispuestos á sacrificarse en defensa de la libertad de su patria, y que por lo mismo, ni mérito se hiciera en aquella reunión de las amenazas del Imperio, contenidas en el decreto de fecha 3 de ese mes.

¡Grandioso debe haber sido el espectáculo que ofrecería aquel pueblo, discutiendo los ancianos, los soldados y hasta las mujeres, bajo la sombra majestuosa de aquella vegetación secular, acerca de los destinos de la patria, y sobre el ser ó no ser de ellos!

Los jefes quedaron altamente complacidos por aquella muestra elocuente de valor y acendrado patriotismo: juzgaron atendibles las razones expuestas, y quedó resuelto el no abandonar aquellos hogares; únicamente se previno que, atendiendo á la falta de parque, pues que en la revista pasada ese día, *apenas contaba cada soldado cinco cartuchos*, no convenía continuar haciendo la guerra de guerrillas por consumirse más municiones de las quitadas al enemigo, siendo por lo tanto indispensable que toda la fuerza estuviera reunida para aprovechar la primera oportunidad que se presentara á fin de atacar con buen éxito el campamento más débil de aquél.

Acordado lo que antecede, la fuerza durmió esa noche en el referido Chilapa: al siguiente, día 20 de Octubre, las familias se fueron á los montes, y la tropa tomó el rumbo de la hacienda de Taxcantla, para llegar esa tarde á los Ometepeques y acampar por aquellos lugares, donde se creía encontrar algo para comer, de lo que al enemigo se le hubiera olvidado destruir.

Descansando estaba la fuerza en Taxcantla, cuando se recibió un correo avisando que una fuerte columna había salido de Tetela el día anterior (19), y había dormido en el pueblo de San Esteban: que la madrugada de ese día, 20, había tomado el rumbo de Taxco, para

caer á los Ometepeques, con el designio probable de unirse á alguna otra fuerza proveniente de Zacapoaxtla, y juntas batir á los xochiapulquenses donde quiera que se les encontrara: el aviso, pues, del *Judas* Franco había dado sus resultados.

En el acto ordenó el General Lucas que la tropa que tenía á la mano y que se compondría de unos 300 hombres, marchará violentamente á ocupar la cumbre del cerro que se llama "Ocotál Seco:" tomada esta posición, á las cuatro de la tarde, mandó emboscar por el flanco derecho la Compañía de Ometepepec, por el izquierdo la de Taxco, y las demás las formó al frente en batalla, con orden de no romper los fuegos sino hasta tener al enemigo á diez pasos de distancia; y que escaseando el parque, no debía dispararse más que un tiro y cargar sobre el enemigo á la bayoneta, á palos ó como mejor se pudiera, pues que el resultado debía ser, á cualquier precio, el triunfo.

Dadas estas disposiciones que fueron ejecutadas en el acto, el jefe referido se ocultó convenientemente detrás de unos troncos de árboles, para dominar el campo de la acción: el camino que traía el enemigo está abierto en medio de dos cerros, ó sea en el fondo de una barranca, cubierta de espesos breñales, y por él caminaba muy confiado, no creyendo, ni aun remotamente, en el lance que se le tenía preparado, pues juzgaba muy lejos ya á la fuerza de Xochiapulco, en virtud de la noticia del traidor Franco; y cuando estuvo á conveniente distancia, oyóse el toque de diana, que era la seña convenida, y seguidamente una descarga de fusilería acompañada de un ruido sordo, pero siniestro, de palos, pedradas y machetazos: la carga fué dada con tal precisión y arrojo, que el enemigo se desconcertó inmediatamente, sufriendo la derrota más completa en unos cuantos instantes, derrota que, como decía el denodado General Lucas, "vino á dulcificar de alguna manera las privaciones y terribles penalidades de tantos días."

El resultado de esa victoria fué brillante, pues la columna referida

1 Seguimos en esta narración y en todo lo concerniente á las operaciones militares de las fuerzas de la línea Norte del Estado de Puebla, además de las *Memorias*, inéditas aún del patriota Coronel Lauro Luna, la correspondencia de los Grales. Méndez, Lucas y Bonilla, que por bondad de sus deudos respectivos hemos tenido la satisfacción de consultar, y por cuyo servicio, de inestimable valor para la Historia, les enviamos por medio de estas líneas la expresión sincera de nuestra gratitud.

dejó en el campo de batalla ochenta muertos y varios prisioneros, entre ellos al jefe de la expedición que era austriaco, mucho armamento y parque y varios tercios de comestibles,¹ se le persiguió hasta la barranca de Achichicastla, donde dejó sus últimos muertos. La columna traidora se componía de más de 500 hombres, y la parte que pudo salvarse de la derrota se dispersó completamente, pues á Tetela sólo llegó un grupo de 20: de los austriacos se salvaron seis, y la fuerza republicana tuvo de baja tres muertos y cuatro heridos, contándose entre los primeros el capitán C. Antonio Domingo, que mandaba la compañía de Ometepepec, de la que se hizo una especial mención, lo mismo que de la de Taxco, que fueron las que ejecutaron la arriesgada é importante operación de ocupar y atacar los flancos del enemigo.

A la vez que tenía verificativo el combate anterior, aparecía por el barrio de Capuluaque una fuerza de 150 traidores, procedente también de Tetela: queriendo batirla, el General Lucas hizo emboscar en lugar conveniente, la noche del mismo día, parte de sus fuerzas, que permanecieron así todo el siguiente, sin que los adversarios se atrevieran á avanzar, pues al contrario, contramarcharon al punto de partida, por el camino de Cuahuictic.

El 22, notándose un movimiento extraordinario en el campamento enemigo de Xochiapulco, creyó el General Lucas que iba á ser atacado, lo que le obligó á emboscar sus tropas á la orilla del río de Taxcantla: efectivamente avanzó aquél el 23, pero no se atrevió á pasar éste, contentándose con disparar algunos tiros de fusil y de cañón, y retirarse en seguida.

El 27 se movió de Huahuaxtla una fuerte columna tomando el camino de Chalahuico, no sin mandar por las alturas otra como de 300 traidores. Calculando los jefes republicanos que iban á ser atacados, se prepararon para el combate; pero con gran sorpresa vieron que el enemigo al llegar al dicho punto de Chalahuico hizo alto y se dirigió al cerro, comenzando inmediatamente á fortificarlo, lo que les puso de manifiesto que iba á seguir desarrollando su plan de ocupación, iniciado en las lomas y cerros de Xochiapulco.

1 Hablando del combate de Santecomapa, le oímos referir al General Bonilla, lo extraño que se les hizo la noche del día del triunfo, tomar pan, jamón y vino; con razón: ¡tanto tiempo de comer hierbas y maíz tostado!